# EL SIDA: UN DESAFIO PARA LA SOCIEDAD Y UN LLAMADO A LOS CRISTIANOS

MENSAJE DE LOS OBISPOS DEL URUGUAY

## Una realidad dolorosa que reclama interpretación

El SIDA (Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida) ha entrado en nuestra sociedad, al igual que en otros países del mundo. Amenaza no sólo a los adultos, en especial a los vinculados a los denominados "grupos de riesgo, sino incluso hasta a los niños. Con todo, las estadísticas atestiguan que son los más jóvenes los más afectados por el virus VIH.

El surgimiento y rápida difusión de esta realidad, interpela crudamente la conciencia de los hombres y mujeres en el final de este siglo XX. Es un hecho que nos obliga a interpretarlo, no sólo para conocer el origen y las causas múltiples de esta enfermedad sino para preguntarnos *qué sentido puede tener*.

## Crisis de valores

El modo como surge y se difunde el SIDA está evidenciando una crisis de valores. *"No se está lejos de la verdad* -expresa el Papa Juan Pablo II- *si se afirma que, paralelamente a la difusión del SIDA, se ha venido manifestando una especie de inmunodeficiencia en el plano de los valores existenciales... una verdadera patología del espíritu"* (Conferencia Internacional sobre el SIDA, 15/11/1989).

## Enfoques diversos

Son diversos los enfoques desde los cuales se investiga en la actualidad la dinámica del SIDA. Los aportes médicos, científicos, sociales, económicos y jurídicos nos ayudan a comprender esta nueva enfermedad. Pero creemos que por encima de todos ellos, el SIDA revela muchas veces un desorden, un deterioro en la vida sexual, que está llamada a ser fuente de vida y expresión integradora de un amor comprometido. Juan Pablo II, expresaba en esa misma ocasión: *"me complace el marco antropológico más amplio dentro del que habéis planteado vuestro análisis, examinando todo el problema a la luz de las preguntas fundamentales de la existencia: Vivir para qué?"*. El desafío de fondo está planteado.

## El reto de la prevención

La aparición, relativamente reciente en el mundo, del virus del SIDA, encontró a la ciencia médica y a muchos sectores sociales sin una respuesta adecuada; esto ha promovido la búsqueda de distintos mecanismos para prevenir su peligrosa propagación. Este es el caso de los programas que se están desarrollando en nuestro país, tanto a nivel nacional como departamental.

La Declaración de Londres, fruto de la Cumbre Mundial de Ministros de Salud habla de la necesidad y la urgencia de llevar adelante proyectos de prevención, mediante la información y la educación.

Destacamos uno de los párrafos de la mencionada declaración: *"consideramos que los programas de información y educación deben estar dirigidos al público en general y tener plenamente en cuenta las circunstancias sociales y culturales, los diferentes modos de vida y los valores humanos y espirituales. Los mismos principios son*

*igualmente aplicables a los programas dirigidos a grupos específicos, interesándolos según corresponda. Entre estos grupos figuran las autoridades, los agentes de los servicios sanitarios y sociales en todos sus niveles, los viajeros internacionales, las personas cuyos hábitos puedan exponerlas a un mayor riesgo de infección, los jóvenes y los que trabajan con ellos, especialmente el personal docente; los dirigentes comunitarios y religiosos, los posibles donantes de sangre y los sujetos infectados por el VIH, sus familiares y demás personas que se ocupan de atenderlos, todos los cuales necesitan consejos adecuados"* (Declaración de Londres sobre la prevención del SIDA, 28/1/1988, Nº 5).

## Nuestra preocupación

Observamos con preocupación que autoridades sanitarias de nuestro país, así cómo ciertos programas radiales y televisivos, en el marco de la campaña que se está llevando a cabo, proponen un modelo de prevención inmediata y dentro de una perspectiva paralizada, centrándose en el uso del preservativo.

La distribución masiva de los mismos entre la población juvenil, corre el riesgo de sugerir y establecer prácticas sexuales a destiempo.

Por otro lado, la promoción del uso del preservativo fomenta un ejercicio promiscuo, irresponsable y egoísta de la sexualidad humana.

En el caso de los homosexuales, si se propone el uso del preservativo como solución para prevenir del SIDA, ¿no se estaría aprobando implícitamente tal conducta?

Los planteos de esta naturaleza se quedan en la superficie del problema, proponen la ley del menor esfuerzo y dan a entender que en materia de sexualidad lo único que importaría es el aspecto sanitario. Pero ¿dónde queda la dimensión específica del ser humano, o sea, la esfera de los valores que deben ser el motor de una educación liberadora?

## Conciencia ética

La tarea de prevención debe estar en conformidad con la dignidad fundamental de la persona y además debe potenciar la conciencia ética conforme al principio evangélico elemental: ama al prójimo como a ti mismo. Sin un mínimo de sana autoestima, que se expresa por ejemplo en el interés por escuchar la voz de la propia conciencia bien formada y seguir sus dictámenes, discernidos conforme a la verdad total sobre el hombre, los mejores métodos pueden resultar una falacia o una hipocresía.

## Madurez afectiva y sexual

La prevención debe abarcar dos objetivos: *informar y educar*. La información, impartida en los lugares idóneos, debe ser correcta, completa y sin miedos. Por su parte la educación debe ayudar a crecer hacia la madurez afectiva y sexual, alentando en el camino -en apariencia sencilla pero muy exigente- del amor. Atravesando diversas etapas el amor puede madurar hasta alcanzar una actitud preferentemente oblativa, o sea de donación total y generosa de sí mismo al otro.

## Educación positiva

La ética que propugna la Iglesia no se centra en prohibiciones sino en la propuesta de un estilo de vida acorde con la naturaleza humana, iluminada por la experiencia incomparable de Jesús de Nazaret, que es expresión de la libertad y del amor más comprometidos.

Subrayamos la necesidad de una educación impartida en los hogares y en las escuelas; pero en especial una previa formación de educadores.

La educación de los jóvenes debe ser adecuada y progresiva, que considere la sexualidad como un *"componente fundamental de la personalidad, un modo de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, de expresar y de vivir el amor humano"* (Cf. Congregación para la Educación católica, Orientaciones educativas sobre el amor humano).

**Mayor información**

Se requiere una educación para la prevención del SIDA, que ofrezca informaciones concretas sobre la enfermedad, los modos de transmisión, las medidas higiénicas en caso de convivir con enfermos portadores y la necesidad de no estigmatizarlos por miedo a un contagio, miedo causado la mayor parte de las veces por ignorancia. Información, no sólo técnico - sanitaria, sino también sobre los valores y responsabilidades de la persona. Sólo esto infundirá una calidad verdaderamente humana a la prevención "sanitaria" del SIDA.

**Todos responsables**

Invitamos a afrontar esta dolorosa realidad con una inteligencia lúcida, un corazón solidario y con estrategias eficaces de mediano y largo alcance.

Padres, educadores, comunicadores sociales, líderes juveniles, gobernantes, agentes sanitarios en general y todos los que nos sentimos protagonistas y responsables del Bien Común, debemos colaborar incansablemente para mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo, en especial de los nuevos sectores con riesgo de marginación a raíz de esta epidemia.

**A los enfermos y a nuestras comunidades cristianas**

A quienes han contraído esta enfermedad les decimos que no están solos; la comunidad científica internacional trabaja sin pausas. Toda la Iglesia los sostiene para que puedan descubrir las energías ocultas en el sufrimiento humano.

A los cristianos de nuestras comunidades, religiosas hospitalarias y a cuantos trabajan en la pastoral de la salud los invitamos a actualizar la misericordia del Buen Samaritano frente a los nuevos enfermos de SIDA.

Mons. Orestes S. Nuti, SDB
Obispo de Canelones
Presidente de la CEU

Mons. José Gottardi, SDB
Arzobispo de Montevideo
Vicepresidente de la CEU

Mons. Roberto Cáceres
Obispo de Melo

Mons. Andrés M. Rubio, SDB
Obispo de Mercedes

Mons. Raúl Scarrone
Obispo de Florida

Mons. Daniel Gil
Obispo de Salto

Mons. Víctor Gil
Obispo de Minas

Mons. Julio C. Bonino
Obispo de Tacuarembó

Mons. Carlos Parteli
Arzobispo Emérito de Montevideo

Mons. Orlando Romero
Obispo Auxiliar de Montevideo
Secretario General de la CEU

Mons. Pablo Galimberti
Obispo de San José de Mayo

Mons. Rodolfo Wirz
Obispo de Maldonado-Punta del Este

Mons. Luis del Castillo
Obispo Auxiliar de Montevideo

Mons. Marcelo Mendiharat
Obispo Emérito de Salto

Montevideo, 14 de noviembre de 1990